



Domingo 8 Noviembre 2015
Trigésima segunda S. Tiempo Ordinario.

Inicio "Mes de María"

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 12,38-44.

Y él les enseñaba: "Cuidense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes; que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Estos serán juzgados con más severidad". Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Este es el ideal del auténtico cristiano. Y Cristo ve en los fariseos, la cara opuesta, todo lo contrario. ¿Cómo es esa cara opuesta? Nos dejó una frase que acabamos de oír: si vuestra justicia -nosotros diríamos: vuestra piedad, vuestra perfección, vuestra actitud interior- no es más perfecta que la de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos, no os podré usar aquí en la tierra y no os podré admitir en el cielo.

¿Cómo era la piedad de los fariseos? Lo sabemos ya: justamente lo contrario de lo que quería Cristo. Era una piedad superficial y egoísta. ¡Exactamente lo contrario! pura exterioridad, gestos exteriores, caras piadosas, un comportamiento delante de otros como si fueran justos. Pero, ¡qué no escondía el corazón! Aquí tenemos: raza de víboras... cuánta envidia en el corazón, cuánta impureza! Para ellos no era pecado si exteriormente se conservaban los preceptos. Y esto es justamente lo que no podemos soportar entre nosotros. Este fariseísmo, esta pantomima exterior, sin que el corazón esté interiormente modelado, formado." (Milwaukee 1963)

Lunes 9 Noviembre 2015 **Trigésima segunda S. Tiempo Ordinario**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 2,13-22.

Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: "Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio". Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: El celo por tu Casa me

consumirá. Entonces los judíos le preguntaron: "¿Qué signo nos das para obrar así?". Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar". Los judíos le dijeron: "Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?". Pero él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Y como también escuchamos en el Evangelio de hoy, conocemos asimismo, la indignación ante la profanación de la casa de su Padre. El corazón de Cristo está pleno, rebosa afectos... con indignación expulsa del templo a los cambistas y vendedores.

Al meditar todo esto, comprendemos cuan ciertas son las palabras del apóstol san Pablo. Él dice: en Él (Cristo) se nos reveló amabilidad, la auténtica humanidad y amor del Verbo de Dios. Si se llama a Cristo el rostro del Padre vuelto hacia nosotros, entonces hemos de considerar su corazón como el corazón de Dios Padre dirigido hacia nosotros. El Hijo del hombre no vino -lo dice El mismo- en primer lugar a juzgar o a sentenciar el mundo, por eso tampoco condena aquí a Jerusalén. Él quiere santificar al mundo, atraer más el mundo hacia sí, quiere incorporar a sí a los hombres, quiere llevarlos consigo a la gloria del Padre.

(Milwaukee 1963)

Martes 10 Noviembre 2015 Trigésima segunda S. Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 17,7-10.

El Señor dijo: «Supongamos que uno de ustedes tiene un servidor para arar o cuidar el ganado. Cuando este regresa del campo, ¿acaso le dirá: 'Ven pronto y siéntate a la mesa'? ¿No le dirá más bien: 'Prepárame la cena y recógete la túnica para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y tú comerás y beberás después'? ¿Deberá mostrarse agradecido con el servidor porque hizo lo que se le mandó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: 'Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber'.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Si caminamos en la luz de la fe, si vivimos en la luz de la fe, si aquellas palabras de san Pablo se han cumplido en nosotros y apuntan a cumplirse cada vez más: "Nosotros somos ciudadanos del cielo" (Flp 3,20), entonces será natural que nos sintamos interiormente como criaturas extraordinariamente valiosas, que mantengamos la conciencia, cada vez con mayor intensidad, de que hemos experimentado una elevación de nuestro estado: somos hijos de rey, estamos integrados en la realeza de Cristo, integrados en la realeza del eterno Padre Dios.(Diciembre 1965)

Miércoles 11 Noviembre 2015 Trigésima segunda S. Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 17,11-19.

Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pasaba a través de Samaría y Galilea. Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia y empezaron a gritarle: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!". Al verlos, Jesús les dijo: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Y en el camino quedaron purificados. Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano. Jesús le dijo entonces: "¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?". Y agregó: "Levántate y vete, tu fe te ha salvado".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿Qué nos relata el Evangelio? Algo conocido, que hemos escuchado desde niños: la petición de curación de los diez leprosos. Piden un milagro de sanación. Su petición fue escuchada. ¿Y cuál fue la reacción? Sólo uno regresa a dar las gracias. En nuestros oídos y en nuestros corazones resuena nuevamente el dolor que este penoso hecho ocasionó al Señor. Sólo uno vuelve para dar las gracias: “¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están?” (Ver Lc 17,17-19).

En realidad, no nos resulta difícil contarnos a nosotros mismos entre los leprosos. Puede ser que se trate de la lepra del pecado, especialmente del pecado grave. ¡Cuántas veces hemos sido liberados de esa lepra por la absolución del sacerdote y la sincera confesión de nuestros pecados! ¿Y dónde está nuestro agradecimiento?”(Agosto 1966)

Jueves 12 Noviembre 2015 Trigésima segunda S. Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 17,20-25.

Los fariseos le preguntaron cuándo llegará el Reino de Dios. Él les respondió: "El Reino de Dios no viene ostensiblemente, y no se podrá decir: 'Está aquí' o 'Está allí'. Porque el Reino de Dios está entre ustedes". Jesús dijo después a sus discípulos: "Vendrá el tiempo en que ustedes desearán ver uno solo de los días del Hijo del hombre y no lo verán. Les dirán: 'Está aquí' o 'Está allí', pero no corran a buscarlo. Como el relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre cuando llegue su Día. Pero antes tendrá que sufrir mucho y será rechazado por esta generación."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Nos dejamos engañar por los valores refulgentes de las cosas terrenales. Por esto el Señor está obligado a señalarnos que debemos aspirar al cielo, a la felicidad eterna. ¿Y qué significa buscar ese cielo? Ello implica prioritaria y permanente- que debemos tratar de alcanzar la bienaventuranza eterna, el Reino de Dios. Esta búsqueda no puede ser ocasional, sino que debe realizarse

en primer lugar y por todos los medios a nuestro alcance. No obstante, para nosotros, pese a que esperamos llegar al cielo, las cosas terrenales revisten más importancia; ponemos nuestra fuerza y nuestro empeño en la búsqueda de los goces terrenales, esperando sí, que más tarde, en el futuro, el cielo nos sea regalado. En la vida real, damos vuelta totalmente el orden del mundo y de los valores; olvidamos que el Reino de Dios es lo primero.”(“Como hablar con Dios”)

Viernes 13 Noviembre 2015 Trigesima segunda S. Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 17,26-37.

Jesús dijo a sus discípulos: "En los días del Hijo del hombre sucederá como en tiempos de Noé. La gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca y llegó el diluvio, que los hizo morir a todos. Sucederá como en tiempos de Lot: se comía y se bebía, se compraba y se vendía, se plantaba y se construía. Pero el día en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y de azufre que los hizo morir a todos. Lo mismo sucederá el Día en que se manifieste el Hijo del hombre. En ese Día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en la casa, no baje a buscarlas. Igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás. Acuérdense de la mujer de Lot. El que trate de salvar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará. Les aseguro que en esa noche, de dos hombres que estén comiendo juntos, uno será llevado y el otro dejado; de dos mujeres que estén moliendo juntas, una será llevada y la otra dejada". Entonces le preguntaron: « ¿Dónde sucederá esto, Señor? "Jesús les respondió: "Donde esté el cadáver, se juntarán los buitres".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Y entonces, mis queridos fieles, tengamos la certeza de que si no cumplimos los deseos de Dios, si no tomamos en cuenta la doble ley que el Señor nos ha expuesto, tarde o temprano tendremos que contar con que su formulación se vuelva al revés. ¿Qué sucedería entonces? Que quien no busque primero el Reino de Dios y su justicia, tendrá que contar, en algún momento, con perder las cosas terrenales; porque a la hora de la muerte deberá abandonarlas como todos nosotros, pero sin que le hayan ayudado a alcanzar la eterna bienaventuranza. Queridos fieles, si asimilamos todo esto, si lo aplicamos a nuestra vida práctica, entonces reconoceremos el poco espíritu católico que hemos mantenido y la mala aplicación que hemos hecho a esa vida de todo lo que Cristo nos manda realizar.”(“Como hablar con Dios”)

Sábado 14 Noviembre 2015 Trigesima segunda S. Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 18,1-8.

Jesús enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse:

"En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: 'Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario'. Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: 'Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, pero como

esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme". Y el Señor dijo: "Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar?

Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Preséntate ante el juez Eterno, entra en la eternidad!: Estos son pensamientos muy profundos y no nos vendría mal repasarlos a la luz de la infancia espiritual. Si yo he sido siempre un sencillo hijo del Padre aquí en la tierra, esos cuatro imperativos me infundirán una gran alegría, ya que son otras tantas invitaciones a encaminarme hacia el Padre, a contemplarlo, a acudir al encuentro de sus brazos abiertos. Pero si no he sido su hijo, si me he convertido en su enemigo a causa del pecado mortal... ¡qué será de mí entonces!"(1937)